

LAS MUJERES AFRODOMINICANAS:
INTERRELACION DE LAS VARIABLES GENERO,
ETNIA Y CLASE. UNA VISION FEMINISTA

Ochy Curiel*

RESUMEN

Se analizan los conceptos de género, etnia, raza. Se obvia la "raza" como categoría válida de clasificación. Es posible asumir la negritud como reivindicación histórica y política. Se investiga la participación de las mujeres mismas en su propia subordinación.

Aunque se da importancia al análisis de clase, no se considera suficiente para abarcar a todas las realidades humanas. Las mujeres afrodominicanas viven bajo la interrelación de las tres variables: sexismo, racismo, lucha de clases. Se dan indicadores de esta afirmación.

PALABRAS CLAVES: género, etnia, racismo, patriarcado, negritud, identidad.

En la medida que vayamos profundizando y debatiendo sobre el tema de la identidad dominicana, más cerca estaremos de poder caracterizarla de acuerdo con la realidad étnica, política, cultural y social de nuestro país y de asumir una existencia individual y colectiva menos conflictuada.

El análisis presente está hecho desde una visión feminista, pues solo así es posible que no hagamos análisis ni interpretaciones sesgadas. Hacer esta ponencia desde una posición y visión feminista es de hecho hacer un análisis global de la realidad, pues se trata

* Coordinadora de la Casa por la Identidad de las Mujeres Afrodominicanas. S. Domingo.

de considerar diversas relaciones generadas por diversos conflictos. En este caso particular, las que se derivan de las condiciones clase, etnia y raza. Esto no descarta otro tipo de situaciones tales como las formas de fe, o las condiciones de migración u opciones sexuales. En el caso que nos ocupa haremos énfasis en las tres.

Hablar de la identidad dominicana en el caso concreto de las mujeres significa abordar el conflicto del quién soy , del quiénes somos, de una manera que se hace aún más compleja, que pasa por unas condicionantes, por unos procesos de socialización diferenciados en base a los estereotipos y roles que se nos asignan en una sociedad patriarcal y sexista,

Para entrar en materia me gustaría conceptualizar las variables con la cual nos vamos a manejar . Esta conceptualización nos servirá también como premisa y contextualización del tema a tratar.

Uno de estos conceptos es el **género** lo definiremos “ *como un elemento constitutivo de las relaciones sociales que se basan en la diferencia que distinguen los sexos.*” . (Scott: 1990.). Asumimos esta definición porque no solo nos plantea la vieja dicotomía entre sexo, que es igual a biológico y género que es lo cultural , sino que la trasciende, en el sentido de que la diferencia sexual es la base fundamental para el género que incluye el conjunto de saberes, creencias, discursos, instituciones y prácticas sobre las diferencias entre los sexos. En ese sentido cuando hablamos de las mujeres nos estaremos refiriendo a esas situaciones que son particulares a las mujeres por condición genérica, que son objeto de discriminación a un mundo machista y androcéntrico, pero que no es única, sino que es diversa, porque se dan en situaciones concretas históricamente determinadas. Si bien la situación de subordinación de una gran cantidad de mujeres es similar en todo el mundo, dependiendo de cómo interactúan otras variables como la edad, a que grupo étnico pertenece, nacionalidad etc, puede tener sus variantes.

Para definir **etnia** en el contexto de esta exposición, es necesario primero abordar el tema de la **raza**, término que aún es utilizado para la clasificación de grupos humanos a partir de la transmisión de genes, de la influencia, del medio ambiente, la cultura o de todos a

la vez. Aún hoy persiste la discusión de si existen las razas humanas. En relación a esta vieja discusión, una de las posiciones plantea que hoy día ya no es posible hablar de raza, ni conceptos ni categorías que se derivan de ella. La lógica del planteamiento se sustenta en que en un principio las razas existieron bien diferenciadas y que posteriormente determinadas condiciones naturales y sociales fueron sujetas a procesos de migración, multiplicación, mezclas, procesos de alimentación, mutaciones y fluctuaciones genéticas y por tanto es imposible establecer diferencias biológicas significativas. Es más, especialistas de la antropología aún no han conseguido establecer un único criterio para definir el concepto raza, mucho menos determinar sobre una base firme una clasificación científica de razas humanas. El afrobrasileiro, estudioso del tema Manoel Almeida Cruz plantea *“prevalece la idea entre antropólogos y sociólogos de que la humanidad tiene un origen común. Los antropólogos, en su mayoría consideran que los seres humanos son de la misma especie HOMO SAPIENS, por consiguiente todos son oriundos del mismo tronco ancestral, proponiendo la teoría monogenética, que contrapone la pseudo teoría científica de superioridad racial, que defiende la teoría poligenética”*. (Almeida: 1989. Pag. 43) Por la sustentación biológica de la raza es que grupos de poder político y social establecen superioridades de grupos humanos sobre otros y así justificar discriminaciones y prejuicios.

Por otro lado existen otras posiciones que plantean que la raza existe y que es posible hacer clasificaciones a partir incluso de elementos biológicos. Por ejemplo, grandes poblaciones étnicas poseen determinados tipos de sangre, sin embargo los componentes no son suficientes para hacer una clasificación exhaustiva de grupos humanos. En ese orden se plantea más bien la existencia de la raza más como construcción histórica, social, cultural y política.

Nos permitimos recordar también la definición del concepto de etnia definida como un contingente poblacional con algunos rasgos somáticos parecidos y cierta uniformidad cultural relativa. Se trata más bien de tradiciones y costumbres. *“La antropología establece lo étnico estableciendo que es todo aquello que se refiere a cómo las personas comienzan a identificarse o cómo los otros (y las otras)*

se ven en relación a la cultura, las diferencias culturales” (Portorreal , 1998). Cuando me referiré a gente negra lo asumiré como un grupo étnico, como un todo, sin negar que en su interior se dan diversidades de grupos étnicos.

Nos parece que esta aclaración es fundamental, ya que ésta es la base por la que se crean las confusiones, malinterpretaciones y malmanejos de la identidad dominicana.

¿Qué es entonces República Dominicana étnicamente o racialmente hablando? ¿Cómo se caracteriza la identidad dominicana?

Voy a tomar como referencia el trabajo y la reflexiones que he realizado conjuntamente con otras compañeras desde nuestra militancia como mujer dominicana de ascendencia afro y los aportes que me ha dado el trabajo que he realizado en La Casa por la Identidad de las Mujeres Afro (Identidad)y la Red de Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas.

Si descartamos la raza como categoría válida de clasificación, estamos por ende rechazando de plano que el color de la piel, tipo de cabello, etc, sean elementos fenotípicos para clasificar socialmente a grupos humanos, aunque la práctica social sí lo sustenta. Es decir, la sociedad clasifica a los seres humanos por estas condiciones. En ese sentido me parece que decir, en el caso de las mujeres, que somos mujeres negras podríamos entrar en el juego de la clasificación que considera la raza como categoría válida, por tanto es un error desde ese punto de vista plantear que somos negras y las consecuencias históricas podrían seguir siendo peores.

Sin embargo, por otro lado asumir la negritud como una reivindicación histórica y política sigue siendo una propuesta interesante. Así el movimiento “**Black is Beautiful**”, que se desató en Estados Unidos a pesar que fundamentalmente se sustentaba en cuestiones estéticas es un ejemplo del impacto que tiene reivindicar positivamente algo que la sociedad rechaza negativamente de plano, sobre todo en aquellos casos donde es posible asumirlo como elementos de resistencia política. En ese sentido, la negritud, no

solo vista como características fenotípicas, de color oscuro, pelo crespo, nalgas y labios abultados etc.. sino como un conjunto de herencias, hechos, construcciones, cosmovisiones, discriminaciones, historia, cimarronajes y resistencia. Además, no solo es vista como una propuesta nacional, de Dominicana, sino más integral y universal. Es posible seguir asumiéndola como reivindicación política.

No obstante hemos dicho siempre “somos una mezcla de tres culturas: lo español, lo africano y lo indígena”. Esta mezcla da un producto nuevo, un producto que está en construcción.

Es importante ver la identidad no solo en el plano de lo local sino trascender a ella. República Dominicana es de los pocos países de la subregión que se siente caribeño, desde sus entrañas. A pesar de que desde fuera se nos ve caribe y vendemos turísticamente un país desde esta perspectiva, sin embargo, las relaciones, las identificaciones que establecemos con otros países es mínima. El Caribe como un mosaico cultural de diversidades también ofrece una serie de rasgos culturales similares que nos hacen pensar también en la posibilidad de una identidad caribeña que a fin de cuentas nos puede ofrecer muy buenos resultados para proyectos de integración no solo desde las economías sino desde los pueblos mismos.

No abundaré sobre la conceptualización de la clase. Lo importante aquí es destacar el análisis marxista de que los grupos humanos son clasificados en pirámides sociales por la tenencia o no de medios de producción, lo cual está muy ligado también a otras variables.

La sociedad patriarcal plantea la validez de un paradigma que es excluyente, dicotómico, violento, sustentado en superioridades de grupos humanos sobre otros. La validez de la existencia se hace en base a los valores masculinos, heterosexistas, de visión burguesa y de un modelo blanco. Ellos, han tenido el poder de las definiciones, de crear las diferencias, han dictado las normas que subyacen en un discurso hegemónico y que obviamente afirma la legitimidad de su dominio a través de estigmas sexuales, raciales y de clase. Otras condiciones y situaciones pasan a ser “lo otro”.

Esta visión es sustentada fundamentalmente por los hombres, pero alimentada también por muchas mujeres, pues el sistema patriarcal solo puede funcionar gracias a la cooperación de las mujeres. Esta cooperación viene por varias vías: la inculcación de roles en función de géneros determinados, la prohibición para que las mujeres conozcan su propia historia, la división entre ellas, mediante la represión y coerción total, por medio de la discriminación en el acceso a los recursos económicos y el poder político y recompensando con privilegios a muchas de ellas, a través de la entrega de espacios del poder tradicional, privilegios de clase, desactivando sus propuestas políticas por medio de la cooptación.

Plantea Glener Lerner, *“las Mujeres han participado durante milenios en su propia subordinación porque se las ha moldeado psicológicamente para que interioricen la idea de su propia inferioridad. La ignorancia de su misma historia de luchas y logros ha sido una de las principales formas de mantenerlas subordinadas”*. (Lerner 1990. Pág. 221). Esto se sigue reproduciendo a través de los diversos procesos de socialización, donde esferas de reproducción de valores, tales como la escuela, la familia, las iglesias, los medios de comunicación entre otros, son las encargadas de profundizar las desigualdades.

El feminismo como teoría y práctica social he evidenciado la existencia de multiplicidad de contradicciones que se dan en la acción al poner al debate temas hasta ahora deslegitimados del análisis político, especialmente los relacionados con la vida cotidiana al evidenciar la existencia de nuevos y múltiples sujetos sociales y aportar nuevas e ineditas formas de hacer política. Por ello el análisis de clase no basta para poder hacer un análisis global de las realidades humanas. Es necesario conocer cómo actúan una serie de condiciones para poder entender la complejidad de la subordinación, de la discriminación y el prejuicio.

“De esta manera la esclavitud de las mujeres, que combina racismo y sexismo a la vez, precedió a la formación y a la opresión de clases. Las diferencias de clase estaban en sus comienzos expresadas y constituídas en función de las relaciones patriarcales.

La clase no es una construcción aparte del género, sino que más bien la clase se expresa en términos del género” (Lerner: 1990. Pag. 311)

Analizar la situación de las mujeres a la luz del género, la raza y la etnia implica visualizar entonces el sexismo, el racismo y la lucha de clases como tres estados de dominios que son estructurales y universales que se reproducen según el principio de la hegemonía, que se reproducen desde las instituciones y desde los individuos e individuales.

Las mujeres afrodominicanas vivimos en carne propia los efectos que implica la interrelación de estas tres variables y cuando a ello se suman otras como la lesbofobia, el rechazo a la discapacidad, entre otras, las tensiones y los conflictos personales son aún más profundos.

Algunos indicadores nos ayudarán a concretizar esta aseveración:

“Gerda Lerner en su obra *La Creación del Patriarcado* demuestra que las mujeres fueron las primeras esclavas, mucho antes que los hombres en los tiempos antes de Cristo. Es decir que la esclavitud empieza con las mujeres. *“Durante las guerras del Paloponeso, por ejemplo los griegos mataban a sus enemigos varones en vez de seguir la práctica establecida de intercambiar prisioneros y liberar a los varones apresados previo al pago del rescate. En tales casos las cautivas eran habitualmente arrojadas al mercado como esclavas”* (Lerner: 1990.Pag. 136). Hay muchísimas evidencias históricas de la preponderancia de la práctica de matar o mutilar a los prisioneros varones en tiempos antes de cristo y de la esclavización a gran escala y la violación de las mujeres apresadas. Es en ese sentido como la esclavitud sexual de las mujeres cautivas fue en realidad el primer paso hacia el desarrollo y la elaboración de instituciones patriarcales.

Ya en los tiempos coloniales, cuando los esclavos y esclavas son traídos desde el Africa, el rol que nos tocó vivir fue fundamentalmente el de vientres reproductores de más esclavos y esclavas o de

satisfacción sexual de hombres blancos, que a través del tiempo nos selló para seguir ubicadas en esos espacios pocos reconocidos social y económicamente. Este es el único rol que se destaca en las crónicas escritas por historiadores hombres, que la mayoría de las veces tienen una visión androcéntrica de los hechos. No se destaca por ejemplo el papel de las mujeres en el cimarronaje ni en las revueltas negreras que se dieron en diversos puntos. Por ejemplo el caso de Ana María quien jugó un papel fundamental en la revuelta de Boca de Nigua en nuestro país o el caso de Nany en Jamaica.

El papel de las mujeres ha estado ligado al ámbito de lo doméstico, al privado, al que es valorado muy poco socialmente, pero que es sostén cotidiano de la vida colectiva. Es ahí donde vemos la mayor cantidad de mujeres de piel oscura: la servidumbre (más que trabajo doméstico) es un ejemplo de cómo se ubican las mujeres negras y mientras más negras más sirvientas en la escala de la esfera laboral.

En la educación, en la salud, agua potable, vivienda, es decir en los servicios públicos no tenemos acceso suficiente para lograr satisfacer las necesidades fundamentales. Lograr tener buenos servicios públicos implica pagar un precio que las grandes mayorías pobres de este país no puede pagar, una mayoría cuyo color de piel es oscura, y mientras más pobre más oscura. Su rastro histórico no tiene nada que ver con migraciones ligadas a grandes apellidos de solvencia económica y de "moral tradicional".

Ser negra en nuestros países de preponderancia afro es no tener "buena presencia" y evidentemente que tener este tipo de presencia es tratar de asimilarnos al modelo Barbie. Es difícil que les pase por la mente una negra en trenzas naturales, o con el pelo sin desrizar, al frente de una empresa, de un banco, de recepcionista, secretaria, en mostradores de líneas aéreas, es decir en aquellas tareas sexistas designadas socialmente a las mujeres porque supuestamente nuestras condiciones fenotípicas nos hacen no aptas para esos puestos.

"El patriarcado blanco y occidental goza del poder erótico de los cuerpos de las mujeres negras y trafica con ellos, decide cuándo y cómo estos tienen que ser reproductivos." (Curiel: 1997. Pag.

117) Un ejemplo de ello es que República Dominicana es el 4to país en el número de mujeres traficadas internacionalmente. La demanda fundamentalmente viene de hombres blancos de Grecia, España, Alemania, porque las mujeres negras del Caribe son buenas solo en la cama. La campaña de esterilización masiva realizada en Brasil iba dirigida fundamentalmente a las mujeres negras.

Por otro lado, las consecuencias de un modelo de desarrollo que se globaliza en sus "supuestas economías" son catastróficas, pues más que incrementar la productividad interna de nuestros países y aumentar el valor de la fuerza de trabajo produce más desempleo y migración masiva, y es a las mujeres a quien más les afecta, sobre todo a las más pobres y evidentemente ahí nos encontramos las mujeres negras. Cuando hablamos de migración evidentemente estamos hablando de un alto porcentaje de mujeres (de origen afro en su mayoría).

Todas estas situaciones y estereotipos hacen que cuando hablamos de identidad visualizemos cómo su indefinición, su malinterpretación afecta aún más a las mujeres pues es a nosotras a quienes fundamentalmente se nos exige asumir una pseudoindentidad a través de modas y el consumo de productos que "van a mejorar la estética de las mujeres". Por tanto la confusión, la inseguridad, la inferioridad aumenta cada vez más en nosotras. Porque ser negra es sucio, malo y feo. Por eso el lenguaje patriarcal nos hace repetir frases cotidianamente cargadas de racismo: oveja negra, mercado negro, aguas negras, futuro negro. Este lenguaje se asume como normal, con mayor o menor grado de sutilezas, pero no por ello violento y destructivo.

Por eso es que las personas de descendencia africana, sobre todo las mujeres, tenemos que desdibujarnos de forma cotidiana, por la presión que ejercen sobre nosotras desde nuestras familias y hasta desde instituciones, fundamentalmente la escuela. Ejemplo de ello es cómo hoy en muchas escuelas mandan a cambiarle el peinado a las hembras cuando van en trenzas y cómo a los varones los mandan a pelar de otra manera cuando van con la "pelá caliente"

Las situaciones citadas son algunos indicadores del racismo y

cómo este se expresa en las mujeres en un país de predominancia negra. La ideología de Estado impuesta desde los tiempos coloniales se ha encargado de visibilizar sólo la herencia española, por eso en este país existe la blancofilia, la hispanofilia y sobre todo existe el antihaitianismo expresado en las más crueles y burdas formas de racismo.

La identidad es una de las claves de la hegemonía. Es importante visualizar que sin identidad clara, no creo que sepamos hacia dónde vamos como seres individuales y como colectivo.

Es por ello que seguir trabajando la identidad dominicana es un reto para nosotras y nosotros, las y los que de alguna manera hemos tenido la oportunidad de debatir, teorizar y proponer, además de definir estrategias y metodologías para socializar y promover estas discusiones en la mayor cantidad de espacios.

Los movimientos sociales son muy tímidos al abordar este tema. Solo se hacen esfuerzos por parte de algunos intelectuales por abordar teóricamente el problema. En los últimos años en los programas de formación a maestros y maestras se ha logrado introducir el tema, pero también de manera un poco tímida. Algunos artistas, algunas ONGs también han asumido esfuerzos y propuestas en esta línea. Coyunturalmente se desató un movimiento muy fuerte a propósito de la conmemoración de lo que se mal llamó el “V Centenario del Descubrimiento de América”. Pero luego de pasar la coyuntura desapareció a pesar de que algunos sectores han querido darle continuidad a través de lo que se llama la Campaña de los 500 años. Otros sectores que trabajan por el respeto a los derechos de las personas haitianas y dominicanos de origen haitiano lo hacen más bien desde el derecho a la ciudadanía y a los documentos, y tocan el tema de la identidad y el racismo de forma marginal.

Las mujeres negras ligadas a Identidad, Mudha y a la RED de Mujeres afrocaribeñas y afrolatinoamericanas hemos sido sistemáticas en abordar la temática, poniendo el tema en el tapete y movilizándonos cuando se trata de hechos concretos de discriminación por cuestiones raciales, trabajando en las escuelas, en los

grupos, con ONGs, con campañas hacia la sociedad en su conjunto, como forma de ir cambiando nuestra concepción de la identidad dominicana que nos han impuesto, y sobre todo visibilizando el racismo como hecho social y cotidiano que se practica de todas las formas. Aún así se niega su existencia.

Nos gusta definirnos en el discurso como seres alternativos. Lo seremos cuando estemos conscientes de las implicaciones que tiene asumir la identidad que teóricamente promovemos y proclamamos, libre de prejuicios, resistiendo a las presiones sociales, asumiendo desde los elementos simbólicos, hasta las estrategias de intervenir para el cambio desde una posición más activa, más militante y comprometida en todos los espacios y fundamentalmente en la vida cotidiana como las familias y las escuelas. Solo así estaremos construyendo un mundo realmente diferente libre de prejuicios, libre de sexismo, libre de homofobia, de xenofobia, libre de violencia.

BIBLIOGRAFIA

- Almeida de la Cruz, Manoel. *Alternativas para Combater o racismo segundo a pedagogia Interetnica*. Salvador, Núcleo Cultural AfroBrasileiro, 1989.
- Anuarios de Hojas de Warmi. No 8. Año 1997. "*Notas sobre la Articulación entre el Sexismo y el Racismo*". Gabriela Castellanos Llanos. Seminario Interdisciplinar de Mujer y Sociedad. Universitat de Barcelona.
- Anuarios de Hojas de Warmi. No 7. Año 1991. *Género, Etnia y Clase en América Latina*. Algunas Aportaciones. Seminario Interdisciplinar de Mujer y Sociedad. Universitat de Barcelona.
- Curiel, Ochy. *El prejuicio racial desde una perspectiva de género*. Casa por la Identidad de las Mujeres Afro, Memoria del Foro "Por una Sociedad Libre de Prejuicio Racial". Febrero , 1997. Santo Domingo.
- Lerner, Gerda. *La Creación del Patriarcado*. Editorial Crítica. Oxford University Pres. N.Y. 1990, España.

- Portorreal, Fátima. *Qué somos las dominicanas y dominicanos etnicamente*. Una visión Antropológica. Casa por la Identidad de las Mujeres Afro. Memoria Panel "Qué somos etnicamente las dominicanas y dominicanos . Julio, 1998. Santo Domingo.
- Scott, Joan. *"El Género como categoría útil para el análisis histórico"*, en *Historia y Género*. Edición Alfons el Magnamin. 1990. Valencia